

Raúl Castro Espinosa

Momento ideal

Por Carlos Gutiérrez A.

Es momento de analizar las muchas oportunidades que actualmente se presentan en el desarrollo de la profesión, expresa el C.P.C. Raúl Castro Espinosa, Jefe de Carrera de la Licenciatura en Contaduría Pública de la Universidad La Salle. “¿A qué me refiero? El contador debe ser un profesional abocado principalmente a la información financiera, no sólo en su elaboración, sino revisión y uso. Esto le ha dado una posición preferencial con respecto a otras carreras, pues con este conocimiento puede participar en ámbitos muy amplios del mundo empresarial y de negocios”.

Por el otro lado, enfrenta fuertes desafíos. Hoy, podemos ver que la profesión sigue siendo restringida a aspectos de registro contable, de auditoría o fiscal, y éste último es uno de los que más ha distorsionado a la Contaduría, pues se trata de una más que tiene la carrera. “Hay que comprender a la Contaduría dentro del ámbito de los negocios”, subraya. Así, su campo se amplía y se ofrecen nuevas alternativas de desarrollo al alumno, y no las tradicionales, que no le resultaban atractivas”.

La carrera va adquiriendo otro contexto, que nos debe llevar a ver al contador desde diferentes perspectivas, pues sólo así su desempeño dentro de la empresa y la sociedad será diferente. La imagen acartonada y tradicionalista del contador ya no sirve para la actualidad; hoy se pide dinámica y creatividad.

Empresa y alumno

El mundo de los negocios ha cambiado, lo que ha llevado a modificar la vinculación empresa-universidad. En entrevista para *Veritas*, el también Contralor General de La Salle señala que la práctica se ha convertido en un factor fundamental para el estudiante; “ya no sólo son necesarios los conociemien-

tos: de nada sirve un egresado que lo sepa todo en el papel, pero no tenga experiencia real.

“No podemos ver a la Contaduría, agrega, como una constante a través del tiempo, hay que tomar algunas de sus variables para ir modificando su curso, y no se trata solamente de cambiar el nombre a la licenciatura, va más en el sentido de saber cuál es su fin último, a dónde queremos llevarla”.

Ética y compromiso

¿Qué características debe tener el estudiante? Para el directivo, hay que ser analítico, tener capacidad de síntesis, observador, con habilidades numéricas, con un bagaje cultural, que sepa dos idiomas, conozca de Tecnologías de la Información y una visión global del mundo y su carrera. Asimismo, debe ser una persona con compromiso y valores, el profesionista que carezca de ellos no tiene porvenir.

En los últimos años, las distintas instituciones educativas le han proporcionado al alumno una serie de materias humanísticas que complementan su formación profesional. En palabras del directivo lasallista: “Se ha llegado a abusar de esta formación integral, al utilizarla como un *slogan* publicitario y, en ciertas ocasiones, carece de contenido”.

Este tipo de orientación hacia los valores no puede estar completa si se vive en una sociedad que no los cumple. “Debemos lograr que sea un esfuerzo de nación y no sólo de una escuela: a medida que hagamos de la honestidad un modo de vida, la ética empezará a funcionar. No se trata de inventar nuevos valores, por el contrario, hay que retomar los de antes y aplicarlos al mundo de hoy”.



Perfil

- Contador público por la Universidad La Salle.
- Maestría en Administración por la Universidad La Salle.
- Miembro de la Junta de Gobierno del Colegio por el Sector Docente, trienio 2005-2008.
- Secretario Regional de la Zona 7 de la ANFECA.
- Miembro del IMCP.
- Miembro del Comité Técnico Consultivo para el ejercicio de la Contaduría Pública de la Secretaría de Educación Pública.
- Miembro del Instituto Mexicano de Auditores Internos.

El estudiante hoy

La diferentes inercias profesionales y de un mundo global han hecho que el estudiante tenga una perspectiva distinta tanto de él mismo como de su ámbito profesional. El hacer negocios, explica Castro, el vivir del comprar y vender ya es muy fácil para él.

“Hace algunos años, las personas estudiaban una carrera para vivir 100% de ella. Hoy, ya no es así, el contexto del alumno lo lleva a pensar en dónde más poder desarrollarse además de su profesión. Por consecuencia, esto cambió también las estructuras académicas, pues ahora no hay que formar personas para que trabajen en... o para que preste sus servicios a..., más bien se trata de formarlo en el mundo empresarial”.

De esta manera, el alumno se ha vuelto más pragmático, y los programas de estudio deben responder a ello, buscando el aprender a aprender, que les enseñen a usar el conocimiento. Para conseguir lo anterior, el rol que juega el maestro es primordial, no sólo como formador, sino como una guía para orientarlo hacia su verdadera vocación. Pero también, subraya, “el alumno tiene un papel importante: no es lo que viene a recibir en la escuela, sino lo que viene a aportar; esto marcará la diferencia. Se trata entonces de un verdadero reto para el propio maestro, pues no se queda con lo que éste le dice, sino que lo pone a prueba”.

Quienes demandan profesionales de la Contaduría Pública tienen una idea muy específica del perfil. En este sentido, Castro Espinosa piensa que sí hay un distanciamiento. Se buscan contadores con una serie de destrezas y habilidades, liderazgo, manejos de grupo, expresión y una serie de valores. Por ejemplo, explica, es cada vez más común tener materias de redacción. ¿Por qué? Hay que retomar habilidades que aunque parezcan sencillas, hoy se exigen en el mundo laboral: preparar al estudiante para un mundo global. Las empresas lo exigen, pero también con una profundización de sus conocimientos (educación continua), algo que quizá siempre ha sido válido, pero hoy es evidente.

La Contaduría y el desarrollo

Hablar del cambio económico tan necesario en México es un tema que involucra a la Contaduría Pública. Al respecto, Raúl Castro opina que la profesión tiene un papel muy importante por la naturaleza misma de su actividad.

“El contador es el médico de las empresas, es quien conoce su funcionamiento, de qué puede adolecer, cómo sacarla adelante. A esto hay que agregar que la vida económica de un país no puede medirse por lo que hace su gobierno, sino por la actividad económica que llevan a cabo sus habitantes”.



Fotos: Karla Gómez

C.P.C. Raúl Castro Espinosa.

La empresa es el elemento clave para el desarrollo del país, y es el contador quien puede y debe hacerlas funcionar, buscando el beneficio general. Las responsabilidades del contador público irán aumentando en este sentido, por lo que la preparación de las futuras generaciones será clave.

Vinculación extrauniversitaria

Como socio del Colegio, Raúl sabe de la importancia que tiene la relación entre el mundo académico e instituciones como el Colegio y el Instituto Mexicano de Contadores Públicos (IMCP). La participación que tienen las universidades, como La Salle, con estos organismos complementa la formación de los alumnos. “Considero que tanto el Instituto como el Colegio deben empezar a pensar en la gente joven. Ninguno de los dos podrá subsistir en tanto que los jóvenes universitarios no tengan un mayor rango de participación”.

Los 100 años que cumple la Contaduría son un excelente momento para este acercamiento. “Es el momento ideal, hay que invitar a la gente joven, acercarla al Colegio. De lo contrario, se correrá un gran riesgo. Aquí, buscamos que el alumno visualice al Colegio como una responsabilidad propia, como un bastión para que la profesión contable siga existiendo, se desarrolle y se fortalezca”, concluye. ❁